



# VERDÚN 1916

## UNA ODA AL INFIERNO

### SEGUNDA PARTE

Por José M<sup>a</sup> García Núñez.  
Universidad de Alcalá.

*“Verdún c'est une guerre tout entière insérée dans la Grande Guerre”<sup>1</sup>. Paul Valéry.*

La luz llegó al ejército francés en el momento en que este más lo necesitaba. El general Philippe Pétain (1856-1951), se trasladó a su cuartel general de Souilly (cercano a Verdún) el 25 de Febrero. Prontamente, su carácter –era un ferviente antipolítico-, sus escarceos amorosos con la joven enfermera Eugénie Hardon, junto con su particular visión militar, basada en la exaltación de la defensa, – consciente de que tarde o temprano el ejército alemán se vería ahogado por su propia ofensiva – despertaron en torno a la figura de Pétain, un fuerte amor odio que a día de hoy, perdura.

Alejándonos de las valoraciones personales sobre su figura, lo cierto es que Pétain sentó las bases de la resistencia material, militar y espiritual, del ejército francés desplegado en torno a Verdún. La resistencia material, se consiguió a través de la creación de la “Voie Sacrée”<sup>2</sup>. Esta vía de comunicación, fue el único nexo de unión entre las tropas presentes en el frente y la retaguardia – ubicada en Bar le Duc-, recorría más de 120 kilómetros en total. El ímpetu personal de Pétain – quien demandaba al Estado Mayor francés cada vez más recursos – permitiría que esta carretera estuviese abierta durante toda la campaña.

Cada día, miles de soldados “territoriales”<sup>3</sup> se afanaban por reparar y rellenar los cráteres que la artillería alemana, causaba sobre esta “vía sagrada”. Sólo en números, la existencia de esta carretera permitió que llegaran hasta al frente, unos 1.700 caño-

nes, más de 190.000 hombres, 23.000 toneladas de municiones y 2.500 toneladas de vituallas<sup>4</sup>. Así mismo, el buen funcionamiento de la “Voie Sacrée” permitió al general Pétain, llevar a cabo su política de rotación de tropas.

Antes, los soldados marchaban a la batalla sin saber cuándo serían reemplazados por tropas de refresco, por lo que –en general – no se hallaban con la motivación apropiada para combatir, ya que en muchas ocasiones se consideraban virtualmente muertos. Sin embargo, al fijar una fecha más o menos estable de reemplazo – tras quince días en el frente-, permitía que cada soldado, albergase en el fondo de su alma, una tímida esperanza de supervivencia, por lo que ahora merecía la pena combatir con más ímpetu si cabe, a fin de salvar la vida.

Esta visión de Pétain, se basaba en el amplio respeto que tenía por las vidas de sus soldados, negándose a lanzar ofensivas inútiles, inspiradas en el mero prestigio político. Esto le granjearía la animadversión de sus superiores –como Joffre – y de otros generales – como Nivelles o Mangin-.

En cuanto a la resistencia militar, además del sistema de rotación de tropas, Pétain fue quizás uno de los pocos militares franceses que se percató a la perfección de los planes alemanes con respecto a Verdún. Debido a esto, como ya comentamos, diseñó una estrategia defensiva, de contención, basada en acabar con los alemanes, mediante el uso de su propia ofensiva. Debido a esto, necesitaba de importantes y numerosas reservas, cosa que desesperaba a Joffre, quien consideraba la batalla de Verdún como una operación militar más, dentro del plantel bélico del frente oeste.

Por otro lado, Pétain comprendió la imperiosa necesidad de acabar con la superioridad aérea enemiga. Por ello, junto con

1 “Verdún es una guerra dentro de la Gran Guerra”.

2 Nombre dado por el francés Maurice Harrés.

3 Tropas de reserva del ejército francés, procedentes en su mayoría de las colonias africanas.

4 Cifras estimadas entre el 27 de Febrero y el 6 de Marzo de 1916.

Información procedente de, Lottman Robert (1998) “Pétain”. Madrid: Espasa Biografías.

Escuadrilla de voluntarios americanos –Escuadrilla Lafayette – el 2 de Marzo de 1916, llegaron al frente de Verdún, más de 70 cazas franceses, reduciendo así el poderío aéreo germano.

En cualquier caso, sus demandas, junto con algunas declaraciones desafortunadas ante la prensa –“Soy bueno lo sé, y procuro ser cuidadoso”-, más su negativa en desperdiciar absurdamente la vida de sus soldados, llevarían a que Joffre, decidido a deshacerse de él, le ascendiese a Jefe del “Grupo de Ejércitos del Centro”, pasando a estar controlado el 2º Ejército francés (el cual llevaba el peso de las operaciones en Verdún, estando formado por más de 538.000 hombres entre oficiales y soldados), por el general Robert Nivelle, oficial más del gusto de Joffre. Sería éste, quien en sus memorias escribiese que *“sí la historia me reconoce el derecho de juzgar a los generales que operaron bajo mis órdenes, quiero recalcar que el verdadero salvador de Verdún fue Nivelle, con la feliz ayuda de Mangin”*<sup>5</sup>.

Por último – y no por ello menos importante-, Pétain consiguió inculcar un fuerte espíritu de resistencia en el 2º Ejército francés el cual iba más allá de las creencias religiosas de cada soldado<sup>6</sup> – importante punto de apoyo para el creyente, en la batalla-. El general Pétain, mediante sus discursos y escritos, supo inundar de moral y patriotismo los pechos de quienes sobre sus hombros, descansaba la responsabilidad de la salvación de su nación.

Así, han pasado a la posteridad, arengas famosas de Pétain; “Sin duda los alemanes volverán a atacar. Que todos trabajen y se mantengan vigilantes para repetir el éxito de ayer. Mantengan el corazón en alto. Los venceremos” o su lacónica –pero profunda – sentencia, atribuida erróneamente a la “Pasionaria” durante la Guerra Civil Española (1936-1939); *“¡No pasarán!”*. Ambas, contribuirían decididamente en el mantenimiento del espíritu combativo –la famosa *Élan* de época napoleónica – de las tropas francesas.

### La Orilla izquierda del Mosa; Mort Homme y la Cota 304

La situación militar que había heredado Pétain, era ciertamente desalentadora pero, hasta cierto punto, no era absolutamente desesperada. A pesar de que los alemanes habían conseguido desplazar la línea del frente hasta seis kilómetros –el 7º, 18º y 3º Cuerpo de Ejército germanos ocupaban desde el Mosa hasta la línea *Côte du Tolou-Côte du Poivre-Douaumont*, mientras que sus homólogos 5º y 15º Cuerpo de Ejército se hallaban entre el *Mosa y Fresnes – en – Woivre*, a apenas un kilómetro del fuerte Vaux<sup>7</sup> – el V Ejército germano, había recibido más de 20.000 bajas hasta el momento (25 de Febrero) por lo que a pesar de

<sup>5</sup> Íbidem.

<sup>6</sup> A pesar de la tensión religiosa previa existente en Francia, durante la Primera Guerra Mundial, tanto católicos como anticlericales, se unieron – sobre todo tras la proclamación de la Unión Sagrada – en la lucha contra el ejército alemán. La importante presencia de sacerdotes en las filas del ejército francés, ejerciendo su labor pastoral junto con el elevado número de fallecidos durante la guerra, propiciarían una reconciliación social en Francia, entre el Estado y la Iglesia Católica.

<sup>7</sup> Martin William (2011) *El Horror de las Trincheras; Verdún*. Barcelona (Osprey Publishing).



Philippe Pétain, fotografiado en 1916.

sus avances, no habían conseguido quebrar todavía, la resistencia del 2º Ejército Francés.

En estos momentos, Falkenhayn comprendió la desventaja táctica que suponía para los alemanes no haber atacado a la vez las dos orillas del río Mosa –en un primer momento, centraron sus ataques sólo en la orilla derecha-, por lo que decidido a enmendar cuanto antes este error, ordenó que se extendiesen los ataques a la orilla izquierda. Sin embargo, el factor sorpresa había desaparecido y el ejército francés, estaba aferrado al terreno por lo que, se presagiaba un baño de sangre inminente –algo desafortunadamente común, durante la Primera Guerra Mundial – tal y como ocurriría efectivamente, tras el cese de la operación de conquista de este margen izquierdo, produciéndose más de 69.000 bajas alemanas por ocupar apenas 3 km.

En cualquier caso, tras el dificultoso traslado de la artillería alemana por un terreno embarrado y lleno de cráteres, esta se hallaba en disposición de machacar las posiciones francesas en la izquierda del Mosa<sup>8</sup>. Los objetivos alemanes, consistían principalmente en la toma de la colina conocida como *“Le Mort Homme”* (“El Hombre Muerto”) y la Cota 304, junto con la *Côte del’Oie* (Colina del Ganso).

Para el Estado Mayor Alemán, resultaba vital la ocupación y conquista de estas tres colinas, ya que su dominio suponía la llave de acceso al Valle del Mosa. Sin embargo, los ataques se produjeron de forma escalonada – iniciándose estos, el 6 de Marzo-, centrándose primeramente los esfuerzos del 6º Cuerpo de Ejército Alemán sobre los bosques de Crümieres y Corbeaux. Ambos bosques, estaban defendidos por elementos del 92º Regimiento francés, quien planteó una enconada defensa, produciéndose una serie de ataques y contraataques los cuales conducirían a la práctica aniquilación del susodicho regimiento.

El ataque alemán, a pesar de las bajas, siguió hacia delante como una apisonadora. Los siguientes objetivos, eran la Cota 304 y le Mort Homme. Sin embargo, estas zonas se hallaban bien defendidas por la 29ª División francesa. Debido esto, durante

<sup>8</sup> El traslado de la artillería alemana, se tornó absolutamente necesario, debido a que la nueva zona que debía ser atacada, escapaba al alcance efectivo de la misma. Hay que recordar, que un disparo del potente obús “Gran Berta”, no superaba los nueve kilómetros de distancia.



El general Pétain, visita la retaguardia del 2º Ejército francés

los días 13, 14 y 15 de Marzo, la artillería alemana descargó un potente ataque sobre dichos sectores, con el fin de reducir al máximo la presencia enemiga en la zona.

Sin embargo, tal y como sucedió durante el potente bombardeo que dio lugar al inicio de la batalla de Verdún (20 de Febrero de 1916), los defensores franceses conseguirían sobreponerse a la descarga artillera germana, pudiendo así, plantear una importante resistencia al avance enemigo. Las bajas por ambos bandos fueron terribles, un soldado francés, relataba:

*“Esos tres días pasados encogidos en la tierra, sin beber ni comer: los quejidos de los heridos, luego el ataque entre los boches (alemanes) y nosotros. Después, al fin, paran las quejas; y los obuses, que nos destrozan los nervios y nos apestan, no nos dan tregua alguna, y las terribles horas que se pasan con la máscara y las gafas en el rostro. ¡los ojos lloran y se escupe sangre!. Después los oficiales que se van para siempre; noticias fúnebres que se transmiten de boca en boca en el agujero; y las órdenes dadas en voz alta a 50 metros de nosotros; todos de pie; luego el trabajo con el pico bajo las terribles balas y el horrible ta-ta-ta de las ametralladoras”.*<sup>9</sup>

A pesar de la resistencia francesa, la 11ª División Bávara de Von Kneussl<sup>10</sup> estuvo a punto de desbaratar todos los esfuerzos galos, consiguiendo que una brigada entera de la 29ª División francesa, se rindiera. Sin embargo, la escasez de hombres, impidió que las fuerzas germanas pudiesen explotar el éxito conseguido por la 11ª Bávara, por lo que los franceses pudieron reorganizar de nuevo sus defensas.

El príncipe heredero Guillermo, ordenó entre el 9 y 12 de Abril, lanzar un último ataque generalizado entre ambas orillas del Mosa. Fue durante este momento cuando el general Pétain, redactó su famosa orden del día –fecha el 10 de Abril – en la cual, exhortaba a sus hombres del 2º Ejército, a realizar un último esfuerzo:

9 Prats, J.: Historia del mundo contemporáneo. Editorial Anaya, Madrid, 1996

10 Martin William (2011) *El Horror de las Trincheras; Verdún*. Barcelona: Osprey Publishing.

*“El 9 de Abril ha sido una jornada gloriosa para nuestros ejércitos; los furiosos asaltos de los ejércitos del Kronprinz han sido detenidos en todas partes. Infantes, zapadores, artilleros y aviadores del 2º Ejército han rivalizado en heroísmo. ¡Honor a todos ellos! Sin duda los alemanes seguirán atacando. Que cada cual trabaje y se esfuerce para obtener el mismo éxito que ayer. ¡Valor! ¡Los venceremos!11”*

Los ataques alemanes sobre la orilla izquierda, prosiguieron hasta finales de Abril, sin embargo tal y como reconociese el general alemán Von Gallwitz –jefe del 6º, 22º y 24º cuerpos de reserva presentes en el margen izquierdo del Mosa – los avances conseguidos, habían sido prácticamente nulos (como dijimos no más de 3 km por más de

69.000 bajas)<sup>12</sup> por lo que el empuje germano, había sido detenido.

A pesar de esto, la sensación externa, lo que percibía cualquier soldado de la época, era que los alemanes aún a pesar de las bajas, conseguirían imponerse en la batalla y quizás en la guerra. Así, Winston Churchill escribió a su mujer<sup>13</sup> una carta desde el frente, materializando los pensamientos de otros muchos combatientes de la Entente:

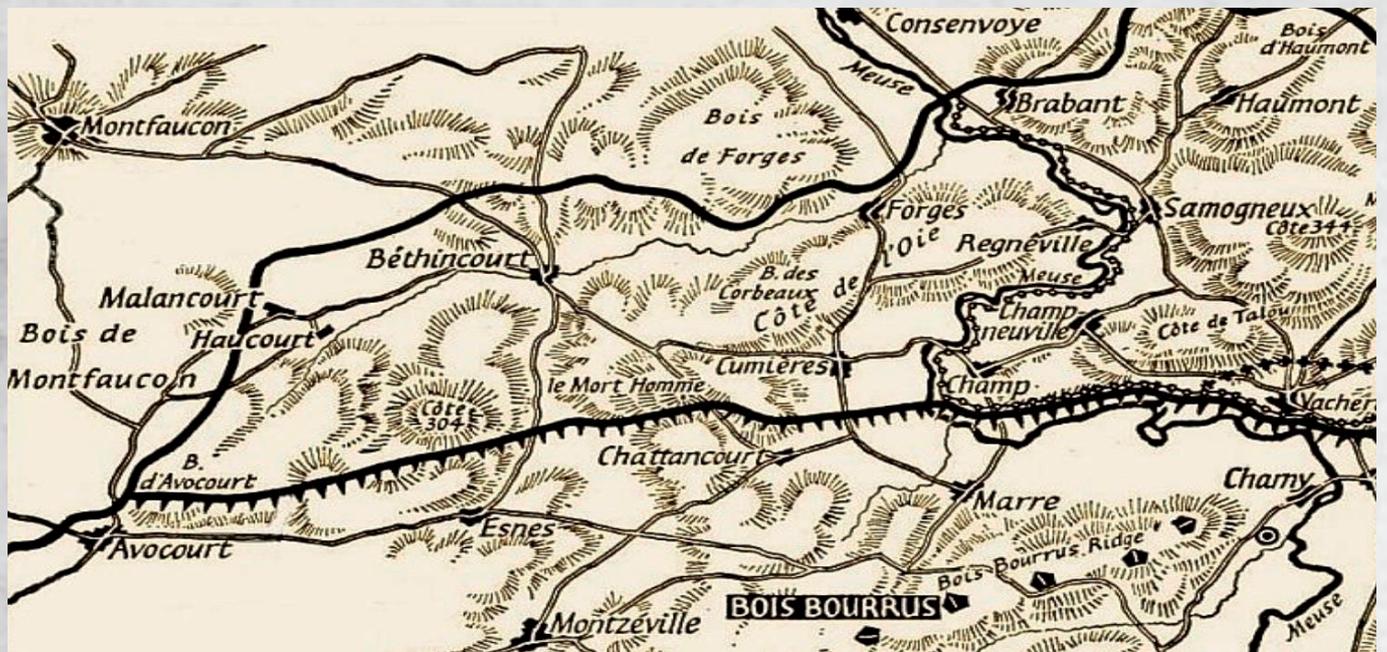
*“Temo mucho el resultado general. Me doy cuenta, más que nunca, de lo monstruosa que es la tarea y la imprudencia con que se dirigen nuestros asuntos a veces casi me hace desesperar de alcanzar una solución victoriosa. Los mismos dirigentes que han atendido durante tanto tiempo a la opinión pública y a las inducciones de los periódicos, no tendrán reparos en defender una paz que lo incluya todo... si, ése es el ánimo que prevalece en el país. ¿Te parece que triunfaríamos en una ofensiva, si los alemanes no lo consiguen en Verdún, con toda su habilidad y su ciencia? Nuestro ejército no es como el suyo, y evidentemente su Estado Mayor, está casi intacto y ha aprendido de su experimento triunfal; el nuestro sólo representa la capacidad mental de nuestro pequeño y pobre ejército en tiempos de paz, al cual no se incorporaría casi ningún hombre realmente capaz. Somos niños en comparación con ellos. Y en esta guerra de trincheras, día a día, pierden la mitad que nosotros, en mi opinión”*<sup>14</sup>.

11 García Vázquez, Juan (2013). *La Batalla de Verdún*. Valladolid: Galland Books. PP.47-48. Hay un importante debate, sobre si verdaderamente fue Pétain quien escribió esta orden del día. Incluso, no hay consenso a la hora de determinar si el documento concluía con “Los Venceremos” o con un “Los Tendremos”.

12 Íbidem.

13 Churchill, tras el fracaso de Gallipoli decidió reincorporarse al Ejército Británico, con el grado de teniente coronel. Así, en 1916 durante más de seis meses comandó al 6 batallón de fusileros – Royal Scots – desplegado en el frente occidental.

14 Gilbert, Martin (2004). *La Primera Guerra Mundial*. Madrid: La Esfera de los Libros. P. 319.



Mapa de la orilla izquierda del río Mosa. Obsérvese la ubicación de la Cota 304, Mort Homme y la Côte de l'Oie.

### La guerra de Nivelles: contraataque francés en Douaumont y la matanza del fuerte Vaux.

Tras el estancamiento de la ofensiva alemana en Le Mort Homme y la Cota 304, las tiranteces entre Pétain y Joffre fueron cada vez mayores. La prensa francesa, elevó a Pétain a héroe nacional, creando una aureola entorno a su figura casi mística. Sin embargo, Joffre estaba harto de sus cada vez mayores exigencias en hombres y material, las cuales no podían ser satisfechas dada la inminente ofensiva franco británica que debía producirse en el Somme (Julio de 1916). Así mismo, tras reunirse con Pétain el 10 de Abril, Joffre decidió sustituirle en la dirección del 2º Ejército francés en Verdún. A pesar de todas las disputas entre ambos hombres, fue la negativa de Pétain a lanzar un ataque de reconquista sobre el fuerte Douaumont, lo que llevaría a Joffre a tomar esta decisión. Este se veía muy presionado por parte de la clase política francesa, la cual quería ver resultados, victorias reales del ejército francés en Verdún. Era más importante el prestigio, que los objetivos militares. Por ello, Joffre ante la imposibilidad de cesar del mando del 2º Ejército francés a Pétain (debido a su enorme popularidad), decidió ascenderle, a finales de Abril de 1916, a la jefatura del Grupo de Ejércitos del Centro. La vacante de Verdún, sería ocupada por el general Nivelles, el cual era la antítesis de todo aquello que representaba el recién ascendido Pétain.

Robert Nivelles (1856-1924) era un hombre muy mediático, diplomático y con grandes contactos entre los políticos franceses. De carácter más agresivo, estas cualidades hicieron que fuese del agrado (a excepción posiblemente, de las propias tropas francesas) de prácticamente todos los mandos de la Entente (especialmente los británicos).

Nivelles al contrario que Pétain, estaba convencido en la necesidad de lanzar un ataque cuanto antes sobre Douaumont. La absurdez con que los alemanes conquistaron el fuerte, unido al carácter simbólico de la propia fortaleza (se consideraba que Douaumont era el fuerte francés más inexpugnable) harían que un alto porcentaje del Estado Mayor francés (incluyendo al propio Joffre), fuese partidario de reconquistarlo costase lo que costase.

Por ello, nada más ocupar la jefatura del 2º Ejército de Verdún<sup>15</sup>, Nivelles planteó su plan de ataque con el cual supuestamente se conseguiría retomar la perdida fortaleza. Contando con la colaboración de este clima beligerante a su favor, no hubo de insistir demasiado para obtener de sus superiores, la autorización para ejecutar esta operación.

El plan que Nivelles realizó cuando todavía no dirigía el 2º Ejército (elaborado durante su comandancia del 3er Cuerpo de Ejército francés)<sup>16</sup> basaba su principal baza, en la potencia de la artillería gala – desplegada en torno a Douaumont – cuya misión debía ser aniquilar a las fuerzas enemigas defensoras, para que posteriormente, el nuevo terreno conquistado, fuese ocupado por la infantería francesa. La estrategia de Nivelles, era muy parecida a la utilizada por los alemanes durante los inicios de la ofensiva en Verdún. Ambas estaban inspiradas en la siguiente máxima militar; “La artillería destruye, la infantería ocupa”<sup>17</sup>.

Sin embargo, los franceses no sólo debían apoderarse del propio fuerte en sí, sino también de la importante red defensiva en torno a él. En concreto, era necesario despejar el sistema de trincheras en torno a Douaumont, así como los terrenos adyacentes ocupados por el enemigo, a fin de crear un espacio de seguridad previo al avance de la infantería francesa.<sup>18</sup>

Podríamos decir que, cuando Nivelles se hizo cargo del 2º Ejército francés, este gozaba de cierta superioridad sobre el V ejército alemán. Gracias a la política de rotación llevada a cabo por Pétain, de los siete cuerpos de ejército franceses que conformaban el 2º Ejército galo desplegados en Verdún –en total medio millón de hombres – prácticamente todas sus unidades habían sido sustituidas por otras de refresco por lo que, la moral de los mismos era alta. Frente a ellos, el V ejército alemán conformado por ocho cuerpos de ejército, no conocía lo que significaba la palabra descanso, por lo que las divisiones que encabezaron el ataque en los inicios de la ofensiva, eran exactamente las mismas

15 Nivelles, tomó oficialmente el mando el 1 de Mayo de 1916.

16 Martin William (2011) *El Horror de las Trincheras; Verdún*. Barcelona: Osprey Publishing P.55.

17 García Vázquez, Juan (2013). *La Batalla de Verdún*. Valladolid: Galland Books. P. 41.

18 Martin William (2011) *El Horror de las Trincheras; Verdún*. Barcelona: Osprey Publishing P. 57.



**Soldados franceses en la cima de la Cota 304. No queda rastro alguno, del bosque que rodeaba esta colina.**

que continuaban combatiendo en aquellos momentos. Las bajas, eran reemplazadas por nueva carne de cañón (gracias al buen funcionamiento de la red de ferrocarriles germana) pero el núcleo de veteranos, llevaba meses combatiendo y conviviendo con la miseria, por lo que no es muy difícil imaginar, como podrían sentirse en aquellos momentos. Sería la inquebrantable disciplina del ejército alemán, la cual inculcaba entre sus filas un fuerte sentido del deber, el único factor que explica la tenaz resistencia de los mismos, en unos momentos en los que la victoria parecía muy lejana.



**Fotografía aérea de Douaumont, tras los bombardeos franceses.**

Nivelle, confió la ejecución del plan de retomar Douaumont al general Mangin. Charles Mangin (1866-1925), era un oficial extremadamente duro. Probablemente, los años que sirvió en las colonias francesas en el continente africano, marcaron indefectiblemente su carácter. Mangin, tenía un desprecio absoluto por la vida de sus hombres y por la suya propia, por lo que muchos le consideraban un héroe venido de otro siglo y otros meramente un salvaje, un "carnicero"<sup>19</sup>. Como prueba de su carácter, con vendría leer su Orden del día, dada el 21 de Abril;

*"Aunque diezmados, volveréis a cerrar filas... Muchos de vosotros quizá no consigáis más que hacer llegar a vuestros hogares el ardor guerrero y la sed de venganza que os animan, pero mientras el salvaje enemigo siga pisando el suelo sagrado de la Patria, no podrá haber un momento de descanso para los franceses, ni habrá paz en el mundo mientras el monstruo del militarismo prusiano no haya sido abatido. Preparaos, pues, a nuevos combates, a los que iréis con la certidumbre absoluta de vuestra superioridad sobre el enemigo, al que tantas veces habéis visto huir o levantar los brazos*

<sup>19</sup> Este apelativo fue utilizado por sus más enconados críticos, para referirse a su persona.

*ante vuestras bayonetas y vuestras granadas... Estad seguros de esto: ¡todo alemán que penetre en una trinchera de la 5ª División será hombre muerto o prisionero y toda posición conquistada! ¡Marcháis bajo las alas de la victoria!"<sup>20</sup>*

Sin embargo, el plan de reconquistar Douaumont, fue herido de muerte en los despachos del Gran Cuartel General Francés, aún antes de llevarse a cabo. Mangin y Nivelle, habían calculado que tras el bombardeo, se necesitarían como mínimo unas cuatro divisiones francesas para coronar con éxito la toma de Douaumont. No obstante, para el Alto Mando francés, esta cifra era totalmente inaceptable, por lo que denegaron la petición de Mangin. Al final, Nivelle y Mangin hubieron de ceder y se comprometieron a lanzar su ofensiva, con apenas dos divisiones<sup>21</sup>.

Esta cifra, resultaba a todas luces insuficiente sobre todo si tenemos en cuenta la enorme cantidad de hombres que se habían necesitado a lo largo de la batalla, para ocupar apenas unos palmos de terreno. Por lo que, siguiendo este planteamiento, despejar y conquistar una fortaleza, cuyos defensores estaban esperando recibir un ataque enemigo en cualquier momento, requería algo más de dos divisiones.

Militarmente hablando, el asalto a Douaumont no debía de haberse producido, ya que en sí mismo, este no representaba un peligro real para los futuribles avances, del ejército francés. Aún más si cabe, tras la enorme explosión accidental producida el 8 de Mayo<sup>22</sup> en su interior, la cual dejó seriamente dañada su capacidad ofensiva. De nuevo, el prestigio, se imponía al verdadero valor estratégico.

Así, entre el 17 y el 22 de Mayo (día del inicio del ataque), más de trescientas baterías francesas abrieron fuego sobre Douaumont. Cada impacto, abría profundos cráteres sobre el fortín, desdibujando sus formas hasta el punto de transformar su fisonomía en un mero fantasma grotesco, una mera caricatura de lo que un día llegó a ser. Las fotografías aéreas tomadas por los aviones de reconocimiento franceses muestran la enorme fuerza del bombardeo. Viendo el grado de devastación, es imposible evitar comparar la escena, con las fotografías tomadas a la superficie lunar.

Tras la devastación causada por la artillería gala, el día 22 de Mayo, Mangin ordenó a la infantería avanzar sobre las pulverizadas posiciones enemigas. Los soldados franceses, comenzaron a cruzar la tierra de nadie (*No man's land*) cuando de repente, los proyectiles de la artillería alemana, rasgaron el cielo con su aterrador sonido.

Esta, tras los derribos de los globos de observación Drachen a manos de los cazas franceses Nieuport junto con las enormes columnas de humo y polvo levantadas tras el intenso bombardeo francés, disparaba totalmente a ciegas sobre los desdichados soldados enemigos. Sin embargo, la infantería francesa cruzando a la descubierta sobre tierra de nadie era un objetivo tremendamente fácil en definitiva, el sueño de cualquier artillero emprendedor. A consecuencia de esto, muchos batallones franceses que enca-

<sup>20</sup> Blond Georges (2008). "La Batalla de Verdún". Barcelona: Inédita Editores. P. 215

<sup>21</sup> Martin William (2011) *El Horror de las Trincheras: Verdún*. Barcelona: Osprey Publishing P.57.

<sup>22</sup> El 8 de Mayo de 1916, se produjo una enorme explosión en Douaumont, que provocó más de 2.479 bajas entre los defensores alemanes (679 muertos en total). Las causas de la explosión no han sido todavía hoy convenientemente explicadas, se piensa que la creación de fogatas por parte de los soldados para calentarse, pudo provocar la explosión del elevado número de municiones presentes en Douaumont.

bezaban el ataque fueron totalmente aniquilados.

Pronto, el terreno baldío en torno a Douaumont, se cubrió de cadáveres conformando así un lúgubre tapiz de muerte. A pesar de las bajas, el 129º y el 74º Regimiento franceses<sup>23</sup>, consiguieron abrirse paso hasta Douaumont. Tras sobrevivir a los ataques de la artillería alemana y recorrer a la carrera la tierra de nadie, los exhaustos soldados comenzaron a recibir el fuego furioso de los defensores germanos presentes en el fuerte. Se iniciaron así, una serie de combates encarnizados, donde las bombas de mano junto con las bayonetas, jugaron un destacado papel.

Un pequeño grupo de soldados franceses, consiguió ocupar posiciones defensivas en torno a la cubierta del fuerte Douaumont. A pesar de los intentos de 12º de Granaderos alemanes por desalojarles, lograrían mantener su posición durante al menos tres días.

El fracaso de la operación, era evidente. A pesar de esto, al día siguiente – 23 de Mayo – Mangin ordenó nuevos ataques, los cuales sufrirían la misma suerte. El 25 de Mayo, ante la imposibilidad de contactar con la avanzadilla francesa que aún resistía entre las ruinas de la cubierta de Douaumont, el general Mangin se niega a lanzar nuevos ataques. Debido a esto, es sustituido fulminantemente. Ese mismo día, la 36ª División francesa, carga de nuevo sobre las posiciones alemanas en torno a Douaumont. El resultado fue exactamente el mismo que el de los días anteriores, consiguiéndose solamente, nutrir de cadáveres los campos de Verdún<sup>24</sup>. No sería hasta el 24 de Octubre de 1916, cuando los franceses reconquistasen Douaumont.

Tras el fracaso francés, el frente se estabilizó a finales del mes de Mayo. El V ejército alemán, había conseguido resistir al incipiente empuje francés. Así mismo, a pesar de las bajas, lograron asegurar sus posiciones establecidas en ambas orillas del río Mosa. Debido a esto, Falkenhayn ordenó lanzar una última ofensiva a gran escala (de nombre en clave, “Copa de Mayo”). Básicamente, con esta ofensiva el Estado Mayor alemán, pretendía conquistar las últimas posiciones francesas en torno a Verdún – Thiaumont, Fleury, Souville y Vaux-, las cuales constituían el último baluarte defensivo. Una vez eliminadas estas, el camino hacia la victoria estaría totalmente expedito.

Se asignó la responsabilidad de ejecutar esta operación, al 1er Cuerpo de Ejército Bávaro y a los Cuerpos de Ejército de Reserva 10º y 15º, en total cinco divisiones. La ofensiva alemana, encabezada por más de 60.000 hombres y al menos 10 lanzallamas pesados<sup>25</sup>, tuvo lugar el 1 de Junio. Debido a los rápidos avances germanos, se adelantó la fecha de ataque al fuerte Vaux, al día 2 de Junio.

23 Martin William Op. Cit. P. 57.

24 En total, murieron más de 5.000 soldados franceses durante esta breve operación.

25 García Vázquez, Juan (2013). *La Batalla de Verdún*. Valladolid: Galland Books.P. 55.



Soldados franceses fotografiados tras reconquistar Douaumont, 24 de Octubre de 1916.

Vaux, era más pequeño que Douaumont y se hallaba ubicado en la orilla derecha del Mosa. Al igual que este, en los días previos a la ofensiva alemana sobre Verdún, había sido parcialmente desmantelado, retirando un importante número de cañones y reduciendo al máximo el número de defensores presentes en la guarnición. Incluso, con el objetivo de evitar que cayese en manos enemigas, se planeó volarlo. Sin embargo, la intervención de Pétain hizo que dichos planes se desestimases. Las nuevas órdenes eran claras, Vaux debía de resistir a toda costa. No obstante, esta resistencia no iba a ser fácil. Antes del ataque del 2 de Junio, el fuego de la artillería alemana consiguió volar –literalmente– la única torreta artillada –armada con un “soixante quinze”<sup>26</sup> – con la que contaba.

La guarnición acantonada en Vaux, estaba dirigida por un veterano soldado, el comandante Raynal. Antiguo jefe del 7º Regimiento de Tiradores Argelinos, por sus heridas había sido condecorado con la Legión de Honor. Sin embargo, como consecuencia de las mismas, quedó inutilizado para el servicio activo. No obstante, ante la falta de oficiales experimentados, el Estado Mayor Francés, decidió que aquellos individuos que o bien por su edad, o en el caso de Raynal, por sus heridas en combate, que no fuesen útiles en primera línea de fuego, podrían ocupar posiciones “estáticas” – mando de fortificaciones principalmente-. Así, Raynal se presentó voluntario de nuevo para servir a Francia, siendo destinado el 24 de Mayo al fuerte Vaux.

Aquí, se hizo cargo de su defensa. Para ello, contaba con apenas quinientos hombres, la mayoría procedentes de restos de otras unidades que habían retrocedido hacia posiciones secundarias ante el empuje alemán. Entre ellas estaban, la 6ª compañía y una compañía de ametralladoras pertenecientes ambas al 142º regimiento de infantería, soldados supervivientes del 101º regimiento, médicos y algunos artilleros.

Los alemanes atacaron el 2 de Junio. La noche de antes, su artillería había machacado Vaux insistentemente. Sin embargo, los defensores franceses que estaban allí acantonados, ya conocían que la artillería sólo era una violenta llamada a la puerta, que debía ser derribada por las fuerzas de asalto, por lo que se prepararon para recibir “cordialmente” a sus desconsiderados vecinos.

26 Mítico cañón francés de la Primera Guerra Mundial, de 75 mm.



Soldados franceses en el Fuerte Vaux.

A pesar de esto, los golpes de la artillería enemiga sobre Vaux, habían abierto hasta cuatro posibles vías de penetración a la infantería germana. Inicialmente, los combates se desarrollaron en torno a los “cofres”, casamatas blindadas defendidas ferozmente por soldados franceses. Estos cofres, cubrían los flancos nororiental y noroccidental. En ellos, los defensores habían emplazado las ametralladoras con las que contaban, por lo que pronto comenzaron a barrer las zonas de avance enemigas.

Las bajas entre los soldados alemanes comenzaron a aumentar. Sin embargo, poco a poco, empezaron a formarse pequeños grupos de atacantes que habían conseguido llegar a la relativa protección del foso que rodeaba el fuerte. Aquí, los zapadores alemanes se afanaban por colocar cargas de demolición sobre los cofres, sin embargo su tarea se veía dificultada por la combatividad de los defensores. A pesar de los contraataques lanzados por Raynal, al final de la tarde el foso y los cofres galos habían sido puestos fuera de combate.

Durante la noche, los franceses trataron de tapar las brechas y los túneles que podían ser utilizados por los alemanes. Para ello, colocaron una serie de parapetos con sacos terreros. Al día siguiente y en los sucesivos días hasta la rendición del fuerte, se libraron una serie de combates entre los escombros y estrecheces propias de un túnel.

Estos pueden ser considerados, como un precedente histórico de la



tipo de guerra. En estas grutas, no existían los planes de batallas, ni el honor, ni la caballerosidad. En estas zonas oscuras, tétricas, el hombre retrocedía a su naturaleza más primitiva e ignota. Aquí, el instinto de supervivencia tomaba el control de los individuos, reduciendo toda actividad humana al cumplimiento de una sola misión: sobrevivir.

Para aliviar la presión ejercida en los túneles, Raynal ordenó efectuar contraataques fuera del fuerte Vaux, logrando recuperar por un tiempo los sectores ubicados en el lado occidental de la fortaleza.

Los alemanes desesperados, decidieron asfixiar a los últimos defensores. Para ello, comenzaron a verter líquidos inflamables en los respiraderos, los cuales al arder, levantaron una poderosa nube tóxica que inundaba todos los recovecos de la fortaleza. Para colmo de males, los franceses se habían quedado sin reservas de agua, por lo que su situación era absolutamente desesperada.

Raynal necesitaba urgentemente refuerzos. Para ello, envió mensajeros – e incluso palomas – al vecino fuerte de Souville. Uno de los mensajeros, consiguió regresar sano y salvo, informando a Raynal, que el próximo día – 7 de Junio – el Alto Mando francés, ordenaría lanzar un contraataque dirigido a socorrer Vaux.

Esperanzados, los defensores franceses confiaban en la posibilidad de salir victoriosos, sin embargo ninguno de ellos se atrevió a manifestarlo públicamente. Estaban demasiado cansados, sometidos a una elevada tensión tras los brutales combates y rodeados de camaradas muertos o heridos<sup>27</sup>. El humo provocado por los alemanes, hacía que los soldados comenzasen a marearse. Las gargantas irritadas de los soldados, impedían que pudiesen respirar correctamente y la falta de agua, no ayudaba a paliar esta situación.

Al día siguiente, el contraataque francés sobre Vaux fue repelido por las fuerzas alemanes, consiguiendo ocasionar fuertes bajas al ejército galo. Debido a esto, Raynal decidió rendirse, ahorrando así a sus hombres más sufrimientos. Así, el 7 de Junio de 1916 Raynal y los supervivientes, se entregaron a sus enemigos, recibiendo de estos, honores militares. El propio Kronprinz, felicitó personalmente al comandante Raynal ante el valor demostrado en su defensa de Vaux.

<sup>27</sup> En total los franceses sufrieron 137 bajas (50 muertos y 87 heridos), de una guarnición de 500 hombres.

guerra de ratas –Rattenkrieg – que tendría lugar en la batalla de Stalingrado, veintiséis años después.

Los alemanes ni con la utilización de lanzallamas (arma infectiva en este contexto debido a la falta de maniobrabilidad por su tamaño) ni mediante la utilización de armas químicas, consiguieron apoderarse de los túneles que daban acceso al corazón de la fortaleza.

En estas galerías, con unas dimensiones de no más de 1'5 metros de alto, se enzarzaron en combate cuerpo a cuerpo franceses y alemanes en un abrazo mortal. Aquí, se luchaba otro



**Sylvain Eugène Raynal**

Ahora más que nunca, los alemanes tenían cerca la victoria”política propagandística”, no así la militar. Esto se debe a que el plan de Falkenhayn, destinado a desangrar a lo más granado del ejército francés, había fracasado, ya que había provocado un efecto rebote dentro de sus propias filas, por lo que a estas alturas de la batalla y a pesar de los avances de la sufrida infantería, el ejército alemán estaba tan desgastado o más, que el francés.

El Kronprinz Guillermo, se había percatado hacía tiempo de esta situación. Debido a ello, trató de hacer ver a Falkenhayn la inutilidad de proseguir con los ataques. Como Jefe del Estado Mayor, para Falkenhayn ordenar cesar todo ataque, suponía reconocer abiertamente que desde el principio, su planteamiento estratégico había sido erróneo. Era admitir, que los miles de soldados alemanes que habían muerto en el transcurso de la batalla, los sacrificios que habían tenido que soportar a lo largo de la lucha, habían sido en balde. Por ello, Falkenhayn seguía convencido de la necesidad de continuar con los ataques, para conseguir una victoria, al menos moral, intentado conquistar la ciudad de Verdún, a pesar de que este objetivo militarmente, a penas suponía ya gran cosa.

Sin embargo, para los alemanes – y también para el propio Falkenhayn – la espada de Damocles, ya estaba precipitándose vertiginosamente, en un descenso mortal, hacia sus cabezas.

El propio Káiser, desoyó las advertencias de su hijo –el cual junto con Ludendorff e Hindenburg, reclamaban el cese de la ofensiva y la sustitución inmediata de Falkenhayn – y decidió confiar en última instancia, en el Jefe del Estado Mayor Alemán. Por ello, el día 20 de Junio, los alemanes retomaron las hostilidades, realizando su último gran bombardeo sobre el Fuerte Souville. Dos días después, utilizaron gas fosgeno contra estas posiciones. A pesar de la enorme mortalidad que ocasionó entre las filas galas (más de 1.600 bajas), el frente francés se mantuvo (a excepción de Thiaumont y Souville que cayeron en manos alemanas).

El avance germano se había visto detenido de nuevo, por el entramado defensivo francés. Ya no habría nuevas oportunidades de reemprender la ofensiva. El día 1 de Julio de 1916, una fuerza franco-británica, de más de dos millones de hombres se dispuso a combatir al ejército alemán en el Norte de Francia, dando lugar a la que pasaría a la posteridad como la Batalla del Somme, la cual sería otro baño de sangre igual<sup>28</sup> o peor que Verdún, pero eso es otra historia.

### **El Camino hacia el fin: Septiembre a Diciembre de 1916.**

Dadas las circunstancias, Falkenhayn decidió dimitir el 29 de Agosto<sup>29</sup>. Cesó de su puesto como Jefe de Estado Mayor alemán, siendo sustituido por el héroe de Tannenberg, el Mariscal Paul Von Hindenburg (junto con su inseparable jefe del Estado Mayor, Erich Ludendorff<sup>30</sup>) el 2 de Septiembre. El mismo día en que tomó el mando, Hindenburg ordenó cesar los ataques y adoptar una estrategia defensiva.

En estos momentos, el frente de Verdún se convirtió –al menos para Alemania – en algo secundario. La sangría de hombres que tenía lugar en el Somme, junto con los efectos de la ofensiva Brusilov en el Este y la declaración de guerra rumana – 27 de Agosto – provocaron el traslado de suministros y efectivos, hacia estos nuevos frentes.

La situación por tanto, era la siguiente; para los franceses, recuperar los territorios conquistados por el ejército enemigo durante los primeros compases de la ofensiva, era cuestión de estado. Supondría una importante victoria moral, una muestra de que la resistencia a ultranza, la fe ciega en la victoria, al final tenía su ansiada recompensa. Para los alemanes, Verdún simbolizaba precisamente lo contrario tal y como puede apreciarse, en palabras del propio Hindenburg;

*“Aquella lucha consumía nuestras energías como una herida abierta. Se deducía claramente que la empresa no tenía perspectivas para nosotros y que su prosecución había de causarnos más pérdidas de las que pudiéramos producir al adversario”.*<sup>31</sup>

Debido a esto, los franceses con el recién restituido Mangin en su puesto de general – al mando del Grupo de Ejército D-, orquestaron su ansiada venganza. Los franceses contaban con superioridad artillera, sus aviones habían conseguido despejar por fin el cielo de las águilas alemanas y la moral de la infantería, era elevada.

28 Durante el primer día de ofensiva en el Somme, el ejército británico sufrió más de 58.000 bajas de las cuales 20.000 fueron muertos. Información extraída de: Canal de Historia: *Las Grandes Batallas de la Historia*. Barcelona: Plaza y Janés. P.415.

29 Fue enviado al frente del Este, tras la declaración de guerra de Rumanía a las Potencias Centrales, el 27 de Agosto.

30 Canal de Historia (2010) *Las Grandes Batallas de la Historia*. Barcelona: Plaza y Janés. P. 416

31 Ibidem. Procedente de Von Hindenburg, Paul (2007) ; *“Memorias de mi Vida”* Barcelona; Editorial Base.



Así, Mangin y sus tropas coloniales marroquíes, el 24 de Octubre de 1916 consiguieron conquistar Douaumont tras cuatro horas de combates, tiempo totalmente irrisorio si tenemos en cuenta la cantidad de muertes que habían cimentado los fracasos franceses anteriores por recuperar dicha fortaleza.

Como una baraja de naipes, las posiciones alemanas se hundieron definitivamente tras la reconquista francesa el 2 de Noviembre de 1916, del fuerte Vaux. En apenas unos meses, todo el territorio conquistado por los alemanes, se había perdido, volviendo a ocupar los dos ejércitos, las mismas posiciones previas al inicio de la batalla- 21 de Febrero de 1916-.

La última ofensiva francesa de importancia, tuvo lugar el 15 de Diciembre. En ella se emplearían hasta ocho divisiones de infantería, las cuales capturaron a unos 11.000 alemanes y más de 300 cañones<sup>32</sup>.

### “Sólo los muertos han visto el final de la Guerra”<sup>33</sup>.

La batalla de Verdún, no sólo supuso la muerte de más de 304.000 combatientes<sup>34</sup> si no la apertura de una serie de batallas - Somme, Passchendaele, Chemin des Dammes - que se caracterizarían más por la pérdida de vidas humanas -muchas veces de manera totalmente innecesaria - que por la brillantez de los planes estratégicos de los Estados Mayores de los ejércitos combatientes.

En este sentido, la batalla de Verdún además de ser la aciaga precursora de las posteriormente llamadas, “batallas de desgaste” - en “*Román paladino*”, conocidas como masacres-, supuso probablemente el último estertor de la mentalidad decimonónica que aún se hallaba presente no sólo dentro de la cúpula militar, sino también en la masa combatiente.

Tal y como reflejaba Georges Blond en su libro “*La Batalla de Verdún*”<sup>35</sup>, en los primeros días de la ofensiva, aún podían verse a regimientos -en este caso alemanes-, que se lanzaban a

la batalla, cantando canciones e himnos. Estas escenas, propias de otros tiempos aún tenían lugar en 1916.

Podemos decir que en la batalla de Verdún no hubo ningún ganador real. Lo más sensato sería afirmar -tal y como si se tratase de una partida de ajedrez diabólica - que el resultado más plausible, fueron las tablas. Sin embargo, esto no sería del todo cierto. Sí militarmente, el empate táctico sería lo más justo, simbólicamente podemos decir que Francia ganó la batalla de Verdún. Desde el principio, se creó una mística importante en torno a ella. Así, Verdún representaba una serie de valores, de enorme importancia para la moral de absolutamente toda la nación francesa. Resistencia, disciplina, coraje, orgullo y tenacidad, fueron las enseñanzas que se extrajeron de esta batalla.

El mito de Verdún, regado por la sangre de miles de soldados que allí fenecieron, se convirtió en el ejemplo al que todo político francés recurría en la inmediata posguerra cuando pretendía hacer una llamada a la unidad del país.

Platón dijo una vez “que sólo los muertos han visto el final de la guerra” y sin duda alguna, la batalla de Verdún es el mejor exponente de esta afirmación. Irónicamente a día de hoy, miles de soldados franceses y alemanes -de los llamados “desaparecidos” - descansan entrelazados, como hermanos, en los campos de Francia, de Verdún, obteniendo la paz, que les arrebató la guerra.

### Bibliografía

Prats, J.: Historia del mundo contemporáneo. Editorial Anaya, Madrid, 1996

García Vázquez, Juan (2013). *La Batalla de Verdún*. Valladolid: Galland Books

Von Hindenburg, Paul (2007); “*Memorias de mi Vida*” Barcelona; Editorial Base.

Martin William (2011) *El Horror de las Trincheras; Verdún*. Barcelona: Osprey Publishing.

Canal de Historia (2010) *Las Grandes Batallas de la Historia*. Barcelona: Plaza y Janés

Blond Georges (2008). “La Batalla de Verdún”. Barcelona: Inédita Editores.

Lottman Robert (1998) “*Pétain*”. Madrid: Espasa Biografías.

*Todas las imágenes, proceden de la siguiente página web, la cual contiene un importante catálogo de fotografías sobre la Primera Guerra Mundial. : <http://www.wereldoorlog1418.nl/warpictures/begin/slide23.htm> [Última Visualización 11/02/2014]*

32 García Vázquez, Juan (2013). *La Batalla de Verdún*. Valladolid: Galland Books. P. 79.

33 Sentencia atribuida al filósofo griego Platón.

34 Las cifras de bajas por ambos bandos son aproximadas, y en cierto sentido se diluyen entre el mito y la propaganda emitida por alemanes y franceses. Aproximadamente, los franceses sufrieron 378.000 bajas, de las cuales, 61.000 fueron muertos, 101.000 “desaparecidos” (en su mayoría, cuerpos de soldados literalmente pulverizados por el impacto directo de la artillería) y 216.000 heridos. Por el lado alemán, las cifras ascienden hasta las 329.000 bajas, de las cuales 142.000 fueron muertos y cerca de 187.000 heridos.

35 Blond Georges (2008). *La Batalla de Verdún*. Barcelona: Inédita Editores. P.118.